



# E l viaje de Ana

Historias de inmigración  
contadas por jóvenes



## ÍNDICE:

### I.- PRESENTACIÓN

### II.- PRÓLOGO

### III.- PRIMERA PARTE

- 1.- Ana, la llegada.
- 2.- La vida de Ana. Historias de mi familia. En la Universidad.
- 3.- Migraciones.
- 4.- España, país de emigración.
- 5.- Razones para emigrar.
- 6.- Culturas e inmigración.

### IV.- SEGUNDA PARTE

- 1.- Karima, la vecina del sur. Cuento de Marruecos.
- 2.- La señora Wong, el señor Wong y el joven Hu. Cuento chino.
- 3.- La verdadera historia de Katy y Cristín. Cuento africano.
- 4.- Said: el hombre que no conoce fronteras. Cuento Bereber.
- 5.- El encuentro. Cuento Africano. Canción africana.
- 6.- El exilio. La historia de Alba Lucía.
- 7.- Carta al profesor.

### V.- Aclarando conceptos

### VI.- Bibliografía

### VII.- Agradecimientos



## PRESENTACIÓN



"... tenemos que hacer mucho por conocernos, por conversar, por construir valores comunes y compartir nuestras experiencias ... como lo hacemos tú y yo ahora."

Karima - Marruecos.



Este libro es la constatación de que es posible plasmar la razón y el corazón porque en él se entremezclan los datos y los hechos, es decir, la forma y el fondo de las historias de jóvenes inmigrantes en su aventura de viajar traspasando las fronteras de sus países de origen.

Escrito y narrado desde la perspectiva de género, Luz y su equipo han logrado una excelente melodía narrativa, utilizando como instrumentos musicales a jóvenes de muchas partes del planeta que aportan notas de su visión del mundo, de la realidad cotidiana y su día a día en España.

Una línea de trabajo por la que está apostando el Consejo de la Juventud de España (CJE), es la colaboración con asociaciones que aglutinan a los diversos colectivos inmigrantes juveniles en nuestro país. Las y los jóvenes somos el presente, pero también la llave del futuro, por lo que tenemos que hacer un esfuerzo por encontrarnos y construir una sociedad donde todo el mundo pueda participar. Así, es una prioridad para el CJE abordar la inmigración como un aspecto transversal en toda nuestra labor y actividad, en todos nuestros posicionamientos y reivindicaciones, en todos nuestros esfuerzos y en nuestras esperanzas de una sociedad más justa.

Esperamos que este libro ofrezca un punto de vista muy interesante y enriquecedor de la inmigración en nuestro país. Pensamos que un buen texto de referencia que haga reflexionar, es la mejor formación para comenzar a trabajar.

Gracias por todo y disfrutadlo.

Comisión Permanente  
Consejo de la Juventud de España



**M**e han pedido las autoras y el Consejo de la Juventud de España, que escriba un prólogo, y casi bastaría con decir que el libro es entretenido, emocionante, un instrumento de descubrimiento y reflexión, escrito con corazón y con razón. Bastaría con eso para animar a su lectura, pero diré unas cuantas cosas más.

Hablar de inmigración hoy por hoy, si sólo nos fijamos en lo que aparece en los medios de comunicación, en las políticas de inmigración, en las frías estadísticas o en las sesudas conclusiones que los investigadores extraen de ellas, es hablar de un problema. Así es como nos lo presentan, y a todos los inmigrantes como si fueran una especie de comunidad homogénea, unos "otros" que son todos iguales.

Desde los despachos, se hacen proyecciones de futuro sobre la inmigración; se determina cómo tienen que vivir o malvivir los inmigrantes en este país; se inician y nunca acaban polémicas sobre la multiculturalidad o la interculturalidad; se diseñan programas que los convierten en usuarios y no en ciudadanos con derechos. Se dibuja para ellos un mapa del mundo en el que son un número más en el contingente o en el naufragio de una patera, un inmigrante en la cola para solicitar un permiso, un niño intentando seguir la clase en un idioma que no conoce, o un expulsado a su país de origen cuyo mayor delito ha sido trabajar de manera irregular y haberse quejado por ello. Es el mapa de "los otros, los inmigrantes", un dibujo que acabaría con cualquier esperanza, si no fuera porque la esperanza es como en la historia de Alba Lucía, mantenida y alimentada constantemente.

Pero este libro amplía el mapa del mundo que les habían dibujado a Karima, Said, Cristin o Alba Lucía, o mejor dicho, reproduce el suyo propio. Por el método más simple, el más lógico pero el menos utilizado: conocerlos. Y es verdad que ellos fueron un número del contingente, o estuvieron en la cola para solicitar un permiso y también que trabajaron irregularmente. Pero, además, las historias de la inmigración - ayer las de nuestros padres, hoy las tuyas -, son historias de vidas, de personas, de desarraigo, de duro trabajo, de esperanza y de ilusiones, a veces frustradas, a veces conseguidas. Tenemos que preguntar, tenemos que conocer y aprender, porque los estereotipos son sólo eso y no reflejan más que nuestro miedo. Miles de personas de diferentes orígenes, religiones, culturas, idiomas han elegido este país para vivir, respetando sus leyes y disfrutando de sus derechos, es decir para ser sus ciudadanos.

¿Choque cultural o convivencia enriquecedora?. Depende de todos, **de la voluntad real** de construir valores comunes, de poner a prueba los principios constitucionales que hablan de la igualdad y de que la esperanza de los inmigrantes sea también la nuestra, de que aprovechemos la oportunidad de que esta sociedad sea más dinámica y crezca y madure como lo hace una persona, cuando se beneficia de los conocimientos que otra le transmite.

Este es un libro de conversaciones, de diálogos entre personas, que puede cambiar la percepción de las cosas de quien lo lea. No perjudica la salud, sino todo lo contrario.

Espero que disfrutéis con él pero, sobre todo, os animo a que, como hicieron sus autoras, conozcáis a las personas. Sólo así se hace realidad la convivencia.

Ana María Corral  
Responsable del Departamento  
de Migraciones de UGT

## PRESENTACIÓN DE LAS AUTORAS:

**T**odo empezó cuando desde el Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid y el Consejo de la Juventud de España, nos propusieron escribir un libro para jóvenes, sobre inmigración. Como en el inicio de cualquier proyecto, estuvimos mucho tiempo dándole vueltas a la forma y sobre todo a lo que queríamos contar. Hablar de inmigración y de juventud era un reto importante, sí, pero qué contar y cómo narrarlo... ése era el verdadero problema. Intuitivamente sabíamos que no resultaría fácil elegir la perspectiva. ¿Hablabamos de los jóvenes inmigrantes? ¿Investigábamos sobre la cultura? ¿Trabajábamos sobre los problemas de la llegada? ¿sobre los conflictos de la acogida? Miles de preguntas que volvían una y otra vez en tardes de reuniones interminables que, finalmente, terminaban siendo improvisadas tertulias a las que siempre se unía un amigo o amiga atraída por el fragor de la discusión y la buena mano en la cocina.

### Las conversaciones...

El primer criterio llegó a los pocos días. Si realmente queríamos conocer a las personas jóvenes que han inmigrado, la mejor forma de hacerlo era encontrarnos y dialogar. Así, tendríamos la oportunidad de romper la frontera que, simbólicamente, se está construyendo entre ellos "los inmigrantes" y nosotros "los autóctonos".

Poco a poco fuimos conociendo a Karima, Cristin, Alba, Hu... Los encuentros se fueron sucediendo a través de amigos comunes y asociaciones de inmigrantes. En muchas ocasiones, el contacto fue directo y sencillo, abordándoles en bares, peluquerías, tiendas... o en la calle: oye... ¿te importaría que te hiciera una entrevista?

La primera respuesta siempre era de duda: ¿qué te puede interesar de mi vida?,- nos contestaron más de una vez. Pero detrás de la sorpresa, la sonrisa y la complicidad.

Quedábamos en sus casas, en las nuestras... muchas veces surgía la invitación a comer o a tomar un té en un café conocido. Y en todas las ocasiones, terminábamos saltándonos el guión, que llevábamos preparado, para seguir al hilo libre de los pensamientos. Cada conversación es la historia y la experiencia de una persona, en el que, sin duda, adquiere importancia su proyecto migratorio y su cultura, pero que en ningún caso representa a un colecti-



vo o a un país de origen. Creemos que esto es muy importante. Cuando leas estas páginas podrás escuchar a jóvenes que han venido de lejos, con vidas, pensamientos y valores a veces diferentes, y a los que les une el deseo de ser reconocidos y tratados como personas con nombre propio.

Al comenzar a escribir, nos encontramos con horas y horas de grabaciones. Todas las entrevistas son muy interesantes pero, debido a la limitación del espacio, hemos tenido que hacer una selección, escogiendo aquellas conversaciones en las que se ha tratado la inmigración desde distintas perspectivas ideológicas o vitales. Todos los encuentros que hemos mantenido han constituido una fuente valiosa de información que están reflejadas en las distintas partes del libro:

En estas páginas conversaréis con Cristin, Hu, Alba Lucía, Said... y escucharéis las voces silenciosas de Yasmin, Omar, Lidia... que nos relatan la historia de un viaje que, como el de todos nosotros, no tiene fin. Son historias de inmigración narradas por jóvenes.

### Ana...

Conocíamos a Ana por su trabajo sindical en inmigración. Realmente cuando, aquel día, después de la reunión quedamos a comer en casa, no podíamos imaginar que de aquel encuentro surgiría la protagonista de este libro. Ana es una mujer tranquila de grandes ojos negros inquietos y observadores. Suele refugiarse en el calor del silencio y la escucha, del que surge con una sonrisa cuando te diriges a ella. Nunca rehuye una respuesta y sus contestaciones son firmes y convincentes. Sin embargo, ese tono de voz pausado, esas manos en las que siempre aparece un cigarrillo y su forma de sonreír, demuestran que las convicciones también pueden defenderse desde el respeto y el diálogo. Y Ana trabaja, trabaja mucho... porque es valiente, tanto como las propuestas que ha defendido año tras año, a pesar de que, en muchos momentos, parecieran no encontrar escucha. A veces me gusta pensar que su voz y su discurso calan como la lluvia fina del norte, tranquila y sigilosa... y siempre en la búsqueda de la verdad.

Fue en el postre, comiendo helados de todos los sabores cuando comenzamos a contar historias de nuestras familias. Ana habló de Zamora, del viaje, del regreso... todos de alguna forma emigramos, dijo. Y así nació el viaje de Ana, en esa comida que se prolongó hasta la noche. Días después, le pedía permiso para escribir su historia. Una historia que se completó con la de otras



familias que también emigraron a Alemania y que no dudaron en compartir sus recuerdos. Conversaciones entre fotografías y cafés. Historia del pasado que hoy se repiten con la llegada de las personas inmigrantes. Una situación tan diferente y tan similar a la vez.

Ésta es la historia de Ana, tan real como las de las personas que entrevistamos. En su historia están presentes las voces de muchos españoles que viajaron en busca de una vida mejor. Al fin y al cabo, ¿quién no ha emprendido viaje?

### El profesor...

Es el único personaje que no es completamente real. Fue emergiendo de los recuerdos de amigos que vivieron el exilio para luego volver y contribuir con su trabajo a la democracia. Su testimonio es la suma de muchas voces que, a lo largo de estas páginas, cobra vida para responder a nuestras preguntas. Obviamente, este libro no es un texto teórico como los que hemos manejado para trabajar y que tenéis en la bibliografía y, sin embargo, era importante aclarar conceptos y situaciones. Queríamos encontrar el nexo entre la emigración de Ana a Alemania y la inmigración actual. El profesor nos facilitó enormemente la construcción de este puente y aunque nació en nuestra imaginación, pronto se convirtió en una persona con un pensamiento y posicionamiento ideológico propio. El profesor nos enseñó a reflexionar sobre la situación de las personas que emigran y lo que es más importante, a posicionarnos, porque nos demostró con sus enfados y rotundas afirmaciones que nadie puede quedar al margen, cuando hablamos de Derechos Humanos y de convivencia. Tal vez, un día, coincidamos con él en algún curso o, quién sabe, veamos sus fotografías en una exposición.

### Los cuentos...

Son un regalo... algunos surgieron en la conversación, otros los seleccionó Amparo con ese sentido lúdico y fantástico que tiene de mirar la vida. Pidió ayuda a amigos y buscó en bibliotecas... Ella quería que en cada cuento estuviera presente, tanto el sentido del humor como la particular interpretación de las distintas culturas. Al igual que las entrevistas, no pudimos incluir todos sus cuentos pero os invitamos a escuchar, probar, leer, ver, compartir..., las canciones, los cuentos, las comidas de otros pueblos... y a asombraros, como nosotros, de la riqueza cultural que las personas inmigrantes nos aportan.



## El fotógrafo...

Las fotografías de cada capítulo se corresponden a las personas entrevistadas y a personas que han inmigrado. Juancho, con su moto y su cámara, realizó una importante labor al tratar de capturar en imágenes cada expresión y cada rostro. En muchas ocasiones, mientras conversábamos, él estaba presente; pero su forma de estar, oculto tras el objetivo de la cámara, lo hacía invisible ante nuestros ojos. Su testimonio ha sido una aportación valiosa en este libro.

## Las correctoras...

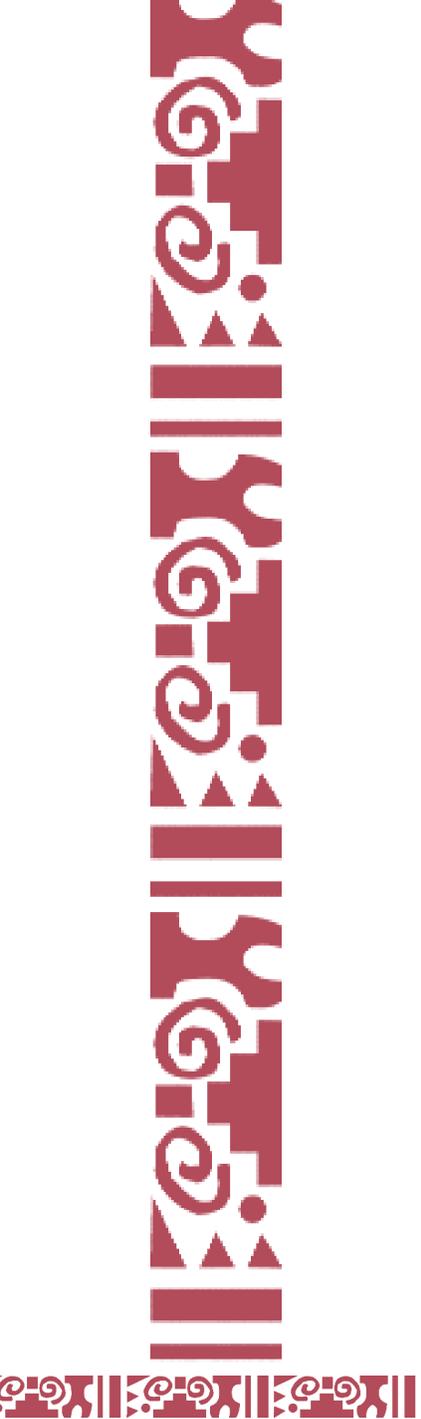
Da cierto pudor trasladar las voces de las personas al papel, y es mucho más difícil aún transcribir las sensaciones que percibes cuando hablas con sinceridad con otra persona. Cada entrevista fue un momento único e irrepetible. La sensación de crear un espacio de confianza entre dos personas que no se conocen es difícil de explicar. Normalmente, los primeros instantes eran un tanto tensos pero, al cabo de unos minutos, la conversación se hacía tan fluida y tan cercana, que tenías la impresión de encontrarte en una burbuja de cristal. Al apagar la grabadora el tono volvía a su curso de relación cordial, como si las palabras y las emociones hubieran quedado presas de la cinta, como el mago de la lámpara maravillosa. Por esta razón, en ningún caso la transcripción ha sido fácil y la ayuda de Clara y Martina ha sido importante para dar coherencia al texto.

De Clara, compañera de Sandra, son las primeras correcciones y los primeros consejos... y Martina es la persona que ha supervisado las pruebas finales y a la que agradecemos la paciencia ante los cambios y los retrasos. Y si hablamos de un mundo global, tendremos que decir que Martina nos ayudó desde la distancia, gracias a la Red. En estos meses se han sucedido los correos electrónicos y las llamadas de teléfono. Desde estas líneas, le agradecemos sus palabras de ánimo, sus críticas precisas y el magnífico trabajo de corrección.

## Las autoras...

De nosotras, no hay mucho que decir... tan sólo que debemos las gracias a todas las personas que nos han cedido sus palabras y han hecho posible este libro. Como Ana, cada una de nosotras tenemos el sentimiento de haber emprendido un largo viaje, cuyo destino conservamos en secreto.





PRIMERA PARTE 



## 1. Ana: la llegada

30 de septiembre de 2000

No sé muy bien por qué he decidido estudiar Periodismo. Será por seguir los pasos de mis padres. No es que ellos sean periodistas: mi madre era enfermera y mi padre trabajaba en una fábrica. Lo que creo es que, inconscientemente, me he matriculado en esta carrera como punto de partida para reconstruir la historia de mi familia y, así, empezar a comprender la mía. Necesito saber...

1 de octubre de 2000

Mañana comienzan las clases y estoy preocupada. Hace unos pocos meses volvimos a España. Aún mezclo palabras del alemán mientras hablo en castellano... Hay muchas cosas que no entiendo, no encuentro mi sitio, me pierdo hasta en mi propia habitación... A veces, cuando me despierto, en esos segundos en los que aún no has abierto los ojos, siento que estoy en mi cuarto de Alemania, con mi mesita blanca y mis estantes repletos de juegos de niña. Cuando al fin consigo abrir los ojos, el desconcierto me puede. No es mi habitación. No es mi casa, la de siempre. Éste es mi país, el país de mis padres, pero aún me siento perdida. El otro, también es mi país.

En casa, mis padres siempre hablaban español, a no ser que viniera visita. Mi madre intentaba, además, enseñarnos su idioma, sentándonos algunas tardes frente a los pocos libros que había traído en su maleta, cuando se marchó de Zamora. A mis hermanos y a mí nos intrigaba su manera de hablar de España, y también nos atraía la idea de ser a la vez de dos países tan diferentes.

Desde que llegamos a Madrid, mi madre dice que se siente apátrida en esta ciudad, como fuera de lugar. Cuando marchó para Alemania, era muy distinto. Ella recuerda, hoy, una España diferente, quizás parecida a lo que era Zamora en aquellos tiempos: una provincia de mentalidad muy cerrada en la que el progreso parecía estar reñido con el paso del tiempo.

Cuando se fue, necesitaba aire, dice, aire nuevo. Ahora el aire nuevo de Madrid le inquieta. Todo ha cambiado mucho y esta ciudad es hoy, como el Berlín de los 60. ¡Crisol de culturas! –dice mi padre con grandilocuencia, mientras se levanta del sillón... A mi madre eso parece darle igual. Está sumida en un proceso de transformación, de adaptación a esta nueva vida. La veo como un camaleón que no puede cambiar de color aunque lo intente con todas sus fuerzas.

Para ella, irse a Alemania, en aquellos tiempos, fue una válvula de escape, un espacio en el que ponerse pantalones o ir en motocicleta no significaba que la señalaran como si del mismísimo demonio se hubiera tratado.

Sigo sin conocer bien los motivos que llevaron a mi padre a sugerir la idea de volver a España. Sólo recuerdo que lo comentó un día, mientras comíamos. La mesa en mi casa era siempre un raro compendio entre platos españoles y alemanes. Ese día habíamos comido una humeante sopa de patata que nos había sacado los colores a todos... Nos disponíamos a hincarle el diente al guiso de carne (de la receta de la abuela), cuando mi padre anunció que estaba pensándose lo de volver a España... Se hizo el silencio. El trozo de pan que tenía en la boca se me pegó a la garganta (allí el pan es mucho más compacto que el de aquí). Pero él, enseguida le restó importancia al asunto.

¡Algún día teníamos que volver! ¿No? - dijo alegre -, además Ana va a empezar la universidad y creo que es un buen momento para un cambio...

Lo cierto es que no sé si era un buen momento. Al menos, al venir de un país de la Unión Europea, no tuve problemas para convalidar los estudios que había cursado en Alemania. Mis amigos me decían que lo iba a tener muy

fácil, que aquí seguro que se exigía menos... ¡Siempre con la misma cantinela de aquí y allí!

## 2 de octubre de 2000

Hoy he tenido mi primera clase. Bueno, en realidad era una presentación, pero ya he empezado a sentirme un bicho raro. Hay estudiantes que se conocen de antes, que fueron al mismo instituto o que son del mismo barrio... Los hay también que vienen de fuera, de otras provincias, y que se reúnen para sentirse menos desorientados... pero yo...

¿Y tú de dónde eres? –me preguntan de repente–.

- ¿Yo? - En ese momento me quedo en blanco, no sé si decir que vengo de Alemania o que soy española -.

-¿De dónde? ¿Eres de Madrid?

- No, vengo de Alemania.

- ¡Pero si eres morena!

Uhm... sólo puedo encogerme de hombros... Ya estamos con los estereotipos, como si aquí no hubiera rubios. Me siento un poco cohibida. ¿Cómo voy a explicarles que vengo de Alemania, sin más? Les tendría que contar mi vida y la de mis padres y, primero, no me apetece y, segundo, tampoco en mi familia son muy dados a contar los motivos que les llevaron a emigrar. Sólo tengo retazos de mi historia e inmensas lagunas. Además, estoy segura de que la historia de mis padres está ligada a la historia de España, a la de Alemania y a la de varios sitios... al devenir económico, a muchos sucesos... ¿Alguna vez conoceré todas esas cosas? Quizás debería relacionar todo lo que he estudiado con la realidad: con mis padres, con mi vida en Alemania y con la vida que comienzo aquí en España.

## 6 de octubre de 2000

Ya llevamos unos días de clase y sólo he hablado con un compañero. Sin embargo, la gente se comporta de manera distinta a mis amigos de allí, ¡son

tan cariñosos! No sabría cómo explicarlo. Aquí enseguida cogen confianza... ¡hasta los hay que se abrazan cuando llegan a clase! ¡Pero si se vieron el día anterior! No sé, todo es diferente.

Uno de los suplicios a los que tendré que acostumbrarme es a comer en la cafetería. ¡No hay ni una sola salchicha! Si esto pasara en Alemania podría armarse toda una protesta... gente con pancartas gritando: ¡salchichas, salchichas...! Bueno, a lo mejor no tanto, pero es que lo de comer un bocadillo de tortilla grasiento me parece un horror. Mientras que aquí parece que los cocineros hacen tortillas con todo lo que se encuentran a su paso, allí hay miles de clases de salchichas distintas. Mi madre se niega a buscar comida alemana en los supermercados. Dice que si se está aquí, se está aquí y se come lo de aquí... Pero, si allí cocinaba platos españoles ¿por qué no puede hacer lo mismo, pero al revés? Creo que tiene una relación muy extraña con este país...

Noto mucha diferencia en las clases, en los compañeros, en el ambiente de estudio... Hay un profesor de filosofía que parece estar perdido siempre en sus pensamientos. A veces me siento identificada con él.

El profesor de literatura nos ha contado que todo buen relato es la historia de un aprendizaje, que es como un viaje. Me gustaría escribir algo sobre mi familia, sobre mi viaje... Así mataría dos pájaros de un tiro, como dice mi padre.

## 11 de octubre

El profesor de filosofía nos ha propuesto hacer nuestro primer trabajo de investigación. Yo, cómo no, he pensado enseguida en mi historia... ¡Qué pesada soy! Cuando lo ha sugerido en clase, una gran sonrisa me ha iluminado la cara. Ha debido de pensar que soy tonta o algo así, ¿qué persona normal se va a alegrar tanto de que le manden un trabajo de clase?

Al dar las once, ha salido tan rápido del aula que casi no me ha dado tiempo a recoger mis cosas. Le he perseguido por los pasillos y se me han ido cayendo las cosas de entre las manos: apuntes, bolis, el abrigo... La cabeza no se me ha caído de casualidad. Al fin he dado con su despacho y, con el entusiasmo, hasta se me ha olvidado llamar a la puerta.

- ¡Menuda carrera de obstáculos! – ha dicho sorprendido, mientras se sentaba detrás de una montaña de libros que casi no dejaban ver su cabeza –.



- Sí..., ya... es que soy un poco desastre. Quería preguntarle sobre el trabajo.

- Pregunta, pregunta siempre, aunque no encuentres las respuestas...

El profesor es una persona taciturna que parece estar siempre en las nubes. Suele llevar una cartera de cuero llena de papeles, la camisa abierta y, encima, esa chaqueta de lana que creo que tiene más años que las cosas que se trajeron mis padres de Alemania. Algo de lo que no me había dado cuenta, hasta que decidimos volver, es que los alemanes, al mudarse, no dejan nada. Mi tía, que se vino a vivir a Madrid desde Zamora, dice que en la otra casa dejó algunas cosas, como los sillones de la abuela o un armario que he visto en alguna foto... ¡Mis padres se lo trajeron todo! Pero todo, todo...

- ¿Puedo hacer el trabajo sobre inmigración? – pregunto a bocajarro –.

- Mmmm, sí, pero debes pararte a pensar en qué es lo que quieres. Eso es como si me dices que quieres hacer un trabajo sobre la felicidad. Estaría muy bien pero, sin un guión previo, quizás te quedases en lo más tópico.

- Quiero comprender la historia de mi familia a través de la historia de la gente que está llegando a este país. Mis padres se fueron a Alemania y, hasta hace unos meses no decidieron volver...

- Ya, ¿y no te sería más fácil preguntarles simplemente?

- ¡No! Esa no es mi intención. Quiero indagar, comparar, conocer...

- Bien, eso está bien. La verdad es que no tengo mucho tiempo. Puedes empezar por coger una cámara, una grabadora y un lápiz. Sal a la calle, pregunta, escucha las conversaciones ajenas, acércate a lugares a los que, quizás, nunca habrías ido... Comenzaremos por ahí... Luego ya te iré dando unas pautas para que leas cosas sobre el tema, ¿te parece? Me tengo que marchar.

- Sí. Creo que está bien, ¿pero qué tipo de preguntas debo hacer?

- ¿Es que crees que te lo voy a decir todo?

Vaya respuesta la suya...



19 de octubre

Hoy me ha llegado una carta desde Alemania. Es de mi amiga Ángela. Sus padres también son españoles que se fueron más o menos en las mismas circunstancias que los míos. Dice que me echa de menos y que allí ya hace bastante frío. Aquí el clima es diferente, más seco, creo. El aire por las mañanas es menos... espeso. Yo también la echo mucho de menos. Es una sensación rara la de estar en un sitio y sentir que tienes tantas cosas en otro lugar que está lejos.

He contestado a Ángela contándole cómo es mi facultad y lo distintos que me parecen los compañeros de clase a mis amigos de siempre. Creo que me he tirado más de media carta hablando del ruido que hay en las cafeterías, de que mi madre parece otra persona desde que nos vinimos, de mi nueva casa y hasta de mi profesor de filosofía y del trabajo que nos ha mandado. La verdad es que no sé por dónde voy a empezar.





sueños y contradicciones. Me gusta cuando conversamos de la partida, del desarraigo, de la extrañeza ante lo desconocido, la aventura, las sorpresas de la vida cotidiana, los esfuerzos por formar parte de la comunidad. Sus experiencias hablan de las mías en Alemania y del regreso a España. Es complicado comenzar de nuevo en otro país, incluso en aquel que te vio nacer. Por todo lo que vivimos y aprendimos y porque su proyecto es nuestro destino, es necesario comenzar un camino que nos lleve al encuentro.

Como leyéndome el pensamiento, la voz de mi madre llega desde la otra habitación... "¿Te acuerdas de la maleta de cuero? Creo que está arriba, pero llévate un paño porque debe de estar hecha un desastre". Un gruñido surge de detrás de las hojas del periódico. De tres en tres subo las escaleras que me llevan al trastero. Debajo de cajas imposibles, libros del colegio y montones de ropa vieja, rescato la maleta con la que viajamos al regresar de Alemania. Después de limpiarla de polvo, la arrastro dando trompicones por los escalones hasta llegar a mi cuarto. Cierro la puerta y, arrodillada ante ella, me dispongo a estudiar su interior. Estoy dispuesta a todo, hasta a enfrentarme con algún que otro pequeño visitante con patas. Con dificultad, desato las correas, abro las hebillas, levanto la tapa y meto la cabeza en su interior. ¿Qué queda de aquellos años?

## 2. Historias de mi familia - En la Universidad

### Historias de mi familia...

16 noviembre 2000

Todas las semanas llegaban cartas de España. Noticias, recuerdos, mensajes que nos vinculaban con la familia y los amigos de los que nos separaban cientos de kilómetros. Yo era muy pequeña para darme cuenta del significado de la palabra emigración y de las consecuencias que ésta tendría para las miles de personas que partimos hacia los países ricos del norte de Europa.

Mi padre acaba de leer la cifra de extranjeros irregulares. Levanta la vista del periódico y comenta en voz alta... " Esto es tremendo, entonces eran otros tiempos, las condiciones en las que viajamos eran muy diferentes a las de hoy".

Instantes del pasado y del presente se cruzan en mi cabeza y murmuro en voz baja: a pesar de lo mucho que ha cambiado el mundo en los últimos años, creo que nuestra situación no fue tan desigual a la que puedan vivir las personas que inmigran hoy a nuestro país.

Cierro los ojos y recorro los rostros de los amigos y amigas que vienen de lejos. Sin dificultad puedo reconocermes en sus miradas, en sus vivencias,



## En la Universidad..

- ¿Has decidido limpiar la casa?

El viejo profesor sonríe sin dejar de curiosear entre los objetos que se encuentran en la caja de zapatos...

- ¿Este es el pasaporte de tu padre? ¿Y estas cartas? Pero chiquilla... ¡si me has traído la memoria histórica de la familia! ¿Qué quieres que haga con esto? No pretenderás que abramos un museo, ¿verdad? Ya hemos tenido bastantes problemas para conseguir editar el periódico del aula como para meternos en más aventuras. Además, no hay presupuesto... ¿Y esto? - dice mientras me muestra la foto de mi madre con mi hermano y mi carrito de bebé.

Parece estar disfrutando poniéndome nerviosa. No le ha gustado que me presentara sin avisar en su despacho de la Universidad ni que le esperara aquí, "y menos si yo no estoy", me ha dicho enfadado, "no me gusta que husmeen entre mis papeles". Pero fue él quien dijo que hiciéramos un trabajo de investigación y que no quería tonterías de niños ya que estábamos en primero de carrera. "A ver si hacéis algo serio", dijo. "A ver si me sorprendéis con algo inteligente y personal".

Hacerme un sitio para colocar mi caja en la mesa llena de papeles, libros, cajetillas de tabaco y bolígrafos ha sido todo un triunfo ¿cómo puede trabajar en medio de tanto desorden?, aunque no sé de qué me extraño, yo soy igual... y pensar que llevo cerca de dos horas esperándole, para que me trate como si fuera una absurda.

El profesor se coloca las gafas, coge entre las manos un recorte del ABC de mil novecientos sesenta y lee la noticia, dejando salir de sus labios un sonido ininteligible, al mismo tiempo que suelta una bocanada de humo. Le observo callada. Levanta la vista y me interpela...

- ¿Y bien? ¿Qué quieres que haga con todo esto?

- Voy a hacer el trabajo de investigación como usted me pidió y lo haré sobre la situación de los jóvenes inmigrantes en España.

- Muy bien, - me contesta -, es una buena idea. La situación de la inmigración en España es muy complicada, tiene usted mucho trabajo por delante señorita, así que ya puede recoger sus cosas e irse a trabajar.

Con un movimiento de la mano, me indica que puedo retirarme. Se

acerca a la ventana dándome la espalda y observa con aire distraído lo que ocurre en el campus.

- Escuche, - le digo -. Haré ese trabajo y necesito su ayuda. He sido emigrante española hasta hace poco tiempo y no llego a entender lo que ocurre en este país. Quiero entrevistar a los jóvenes que son inmigrantes como yo, escucharles... tomo respiración y prosigo. Pero antes necesito que me aclare algunos conceptos, ¿entiende? Tengo demasiadas preguntas y pocas respuestas.

- Entiendo, - contesta con media sonrisa, se vuelve a sentar y reclina el cuerpo en el respaldo del sillón y, bajando la voz, continúa - ¿Has leído "La inmigración explicada a mi hijo", de Sami Nair? ¿Y a Pajares, Carlos Gimenez, Amani, Antonio Izquierdo, al Colectivo IOE...? Hay autores muy buenos, que seguro te ayudarán a reflexionar y a comprender. La mejor compañía es un buen libro y ahora, si no te importa, buenas tardes.

Es uno de los mejores profesores de la universidad y sé que le necesito.

- ¡Claro que estoy leyendo! ¡Por eso exijo respuestas! Necesito reflexionar con usted. Usted dijo que preguntáramos, que siempre preguntáramos aunque no encontráramos la respuesta... y tengo miles de preguntas...

Algo que he dicho ha dado en el blanco. Alza los brazos y me increpa:

-¿Nunca te das por vencida? Siéntate, siéntate, pero te advierto que sólo será hoy. Estoy trabajando en un libro y no tengo tiempo, no tengo tiempo: ni un minuto de tiempo. Sólo hoy, ¿entiendes? Sólo hoy... vamos a ver... ¿por dónde quieres empezar? Me quedo pensativa, miro a mi alrededor y pregunto desconcertada:

- ¿No escribe en ordenador?

- Ufffffffffffff, - se mete la cabeza entre las manos y murmura -. ¿Por qué me tienen que ocurrir estas cosas? No, no entiendo esos chismes... me producen urticaria, ¿podemos empezar ya?



### 3. Migraciones.

Estamos sentados en el rincón del despacho, junto a la ventana. Él en el sillón de orejas, yo en una vieja silla de madera. Mis ojos vagan por el despacho. Una lámpara de pie nos proporciona una luz tenue en las últimas horas de la tarde. Las estanterías repletas de libros, carpetas y papeles amontonados en difíciles equilibrios parecen almacenar años de docencia. Hay ceniceros en todos los rincones. Me siento bien en la calidez del despacho, entre las fotos en blanco y negro distribuidas por paredes y estanterías. Son retratos de diferentes épocas. Me gustaría que me hablara de ellas, pero temo que vuelva a ponerse huraño. Él no está dispuesto a ponerlo fácil, así que soy yo la que tengo que comenzar.

- Parece que nunca antes hubieran existido las migraciones...  
comento tímidamente -.

El profesor deja escapar una bocanada de humo y comienza a hablar con calma.

- El fenómeno de la emigración es tan antiguo como el nacimiento de la humanidad. Los movimientos migratorios se han ido sucediendo de forma constante a lo largo de la historia.

Desde el Paleolítico hasta nuestros días, los seres humanos nos hemos desplazado por los territorios y continentes, por muy distintas razones. Es una pena que no estudiéis más historia en el colegio. ¿Recuerdas las civilizaciones mediterráneas? En la antigüedad Cartago, Grecia y Roma organizaban flujos migratorios como método para exportar el "excedente" social que se acumulaba en sus fronteras interiores. Así, se aseguraban de que mantenían el "orden político". Con el descubrimiento de América, miles de personas emigraron a los nuevos territorios y Estados Unidos del Norte surge en gran medida como resultado de las sucesivas olas de inmigración.

En el siglo XIX, un puñado de países inician la conquista de gran parte del planeta. Cuando no los ocupaban, se establecían en los territorios a través de su supuesta superioridad económica y social. Exportaban personas y negocios, asolando los sistemas sociales y económicos de las zonas en las que se establecían. De esta forma, Europa corregía problemas, como el exceso de población o de pobreza, y se enriquecía económicamente a costa de los países que colonizaba. Fíjate que, en gran medida, el origen de la situación de penuria que padecen los países del sur se encuentra en ese momento histórico.

- ¿Después de las colonizaciones no volvieron a sucederse grandes desplazamientos de personas?

- Sí, entre 1850 y 1914 unos diez millones de personas europeas se desplazaron en busca de trabajo tanto dentro de Europa como hacia ultramar. Años después, al terminar la Segunda Guerra Mundial, los países de Europa Central y Occidental hacen un llamamiento a los países de la Europa Meridional, Turquía, Marruecos y Túnez para que envíen trabajadores que les ayuden a su reconstrucción y a levantar su economía. Mira, ¿ves esa foto de la pared? Sí esa... el grupo de hombres frente a la fábrica... Es de aquella época: trabajadores turcos en Alemania.

- Usted habla de colonizaciones y de la reconstrucción de Europa... pero el tipo de emigración es el mismo, ¿no?

- No es una mala pregunta, Ana. Digamos que en la colonización la persona que emigraba, es decir, que salía del país, quería montar su propio negocio o tener sus propias tierras. Claro que no siempre era posible y muchos terminaban trabajando para los que habían llegado antes y habían tenido más fortuna. En cambio, después de la Segunda Guerra Mundial, las personas emigraban sabiendo que trabajarían para otros. Los países ricos establecían convenios por los cuales los gobiernos reclutaban a personas para trabajar, por un tiempo determinado. Se llamaban trabajadores invitados. Antes de salir del país firma-

ban un contrato donde quedaban señaladas las condiciones de trabajo. En principio, los países que los llamaban, lo hacían esperando que los trabajadores regresaran a su país una vez terminado el contrato. ¿Entiendes?

- Creo que sí, y... ¿ahora?

- Pues ahora, todo es un poco más confuso. A partir de 1973 comienza una época difícil para la economía. Los gobiernos de los países ricos deciden que ya no necesitan más trabajadores, y que es mejor que los que están vuelvan a sus casas porque el índice de desempleo está creciendo, comienza la crisis del estado de bienestar y la situación económica no es muy positiva. Así que "muchas gracias por todo y adiós". Las fronteras se cierran cada vez más, es decir, que empieza una política restrictiva en materia de inmigración. En los años ochenta, países como España, Portugal, Grecia, Italia... comienzan a despegar económicamente. Los inmigrantes de los países del Sur que antes tenían como destino Alemania, Francia o Inglaterra cambian su proyecto y fijan su mirada en estos últimos. - El profesor suspira -.

- Mira, todo esto lo explican muy bien autores como Pajares o el Colectivo IOE. Lo cierto es que éste es un momento difícil. Por una parte, Europa sigue necesitando trabajadores extranjeros: hay, como si dijéramos, una especie de llamada encubierta. Los trabajadores autóctonos no quieren desempeñar ciertos trabajos porque están mejor situados que en épocas anteriores. Puestos de trabajo en la agricultura, en la construcción, en el servicio doméstico o en el sector servicios se quedan vacantes y es necesario que vengan personas de fuera a ocuparlos. Y por otra parte, existe la necesidad de controlar, en las fronteras, la entrada masiva de personas. Vivimos tiempos complicados.



Fundación Largo Caballero

- Profesor, hay algo que no entiendo. Usted habla de cierre de fronteras, de control de la llegada de personas. ¿Es que no tenemos derecho a ir donde queramos?

- ¡Ufffff, Ana! Hay muchas cosas que yo tampoco comprendo; te advierto que no hay respuestas fáciles, incluso en algunos casos no hay ni siquiera respuesta. A ver... En 1948 todos los países adscritos a las Naciones Unidas ratifican la Declaración de los Derechos Humanos en la que se reconoce que toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar al suyo. Sin embargo, en la Declaración, no se incluye la obligación por parte de los países a los que llegan de permitirles la entrada ni de reconocer su residencia legal.

- Pero, corríjame si me equivoco... Estamos en la época de la globalización, en la que la información y las mercancías viajan a toda velocidad y entran sin ningún problema en todas partes. Si usted utilizara el ordenador lo entendería. Yo puedo conversar con mis amigos alemanes a través de internet, puedo acceder a información de cualquier punto del planeta, comprar comida importada, escuchar música... y sin embargo, ¿las personas no podemos viajar dónde queramos?

- No tengo ordenador pero conozco perfectamente los avances de las nuevas tecnologías, muchas gracias. Y con respecto a la capacidad de trasladarse, no es sólo la información y las mercancías lo que se mueve sin obstáculos, ¡también el dinero! El capital cuenta con todas las facilidades para viajar a gran velocidad atravesando fronteras y continentes, mientras que los seres humanos ven obstaculizado su derecho a desplazarse con libertad y fijar su residencia en cualquier lugar del planeta.

- Profesor, sigo sin entender. La globalización...

- Escucha Ana: vivimos en una gran paradoja. Tienes que pensar a escala planetaria. La globalización tiene dos caras contrapuestas: por una parte proporciona grandes beneficios económicos y por otra, marginación de grandes contingentes humanos. En este marco, el Primer Mundo tiene una enorme responsabilidad con respecto a los terceros países. Se debe actuar en términos de justicia social ya que la inmigración hacia los países del Primer Mundo encuentra una de sus razones en el empobrecimiento de los países del Sur provocado por la colonización y los procesos políticos y económicos posteriores, de los que los países del Norte son los máximos responsables.



- Entonces deberíamos abrir las fronteras y permitir la entrada y salida libre de personas...

El profesor sonrío con cierto aire de nostalgia...

- Ojalá todo fuera tan sencillo... Ningún país puede permitirse una apertura completa de las fronteras, aunque la aspiración de la humanidad es ser ciudadanos y ciudadanas del mundo... Hoy por hoy, esto es un sueño. Pero escucha... - el profesor inclina su cuerpo hacia delante y me mira fijamente -, y aunque hoy por hoy esto es una utopía, no lo es la creación de leyes justas que regulen los flujos migratorios y velen por la acogida y el respeto a los derechos humanos de las personas que llegan a este país - se apoya nuevamente en el respaldo de su sillón y continúa -. Tenemos que dar grandes pasos para que la inmigración, por cauces legales, sea posible e intentar encontrar el equilibrio entre las expectativas de las personas que desean inmigrar y el número de personas que pueda aceptar cada país. Es necesario regular los flujos migratorios con leyes que vayan más allá de la vigilancia policial de las fronteras. Debemos velar porque las personas que llegan a estos países tengan nuestros mismos derechos, para participar como ciudadanos y ciudadanas en la sociedad.

Es de noche... las luces del campus se han encendido hace tiempo. El despacho está lleno de humo. El profesor se levanta con dificultad de su sillón.

- Será mejor que lo dejemos por hoy Ana. Pásate por la biblioteca de la Universidad y llévate algunos libros, tienes que leer Ana. Tienes que leer...

- Muy bien - contesto -, buenas noches.

Despacio recojo la mochila, miro de reojo la caja que dejé al llegar encima de la mesa y, sin tocarla, me dirijo hacia la puerta.

Sonriendo, atravieso el campus. Me gusta el viejo profesor.



#### 4. España país de emigración



##### Historias de mi familia...

- Pero queríais quedaros...

- Tu madre sí, desde el principio, para ella era un cambio muy importante. No sólo viajaba de una ciudad pequeña como Zamora al centro de la Europa próspera sino que, además, escapaba de las barreras que le imponía la sociedad. Piensa que estamos hablando de la España de los años sesenta en la que el destino de la mujer se limitaba a ser buena esposa y madre. Sólo se concebía que una mujer trabajara si era para ayudar a la familia. Emigrar le dio la posibilidad de estudiar y de trabajar en lo que quería. Yo quería lo que muchos españoles, ahorrar todo lo que pudiera y montar algún tipo de negocio al volver a España. Antes de irnos, trabajaba en una fábrica en España. Eran tiempos difíciles y hubo despidos masivos. Sin trabajo y sin futuro, la aventura de quedarse parecía más peligrosa que el riesgo de irse. Las noticias llovían de Alemania. Las cartas de los amigos animaban a intentarlo. Trabajo seguro y el salario, al cambio, resultaba ventajoso... y en cualquier caso siempre podías volver...

Los primeros años fueron durísimos. Horarios imposibles de los que acababas baldado, y nada de salir, no nos podíamos permitir gastar nada, lo máximo era el encuentro con los paisanos... así conocí a tu madre. Luego lle-



gásteis vosotros, el futuro en España era incierto y el tiempo del regreso fue quedando cada vez más lejano.



## En la Universidad..

- Ayer hablaba usted de los trabajadores invitados... y continuamente se dice que España ha pasado de ser país de emigración para convertirse en país de inmigración...

- A ver, por partes. Empiezo por aclararte el término "trabajadores invitados". Ayer te comentaba que en Europa, en el siglo que acabamos de dejar, después de la Segunda Guerra Mundial, los países destrozados por la contienda solicitaron "mano de obra extranjera" que ayudara a reconstruirlos de las ruinas. Eran los "trabajadores invitados", como tus padres.

La Europa próspera concebía la inmigración desde la perspectiva de la temporalidad. Trabajadores a los que no se pedía cualificación y que se adaptaban durante el tiempo necesario a las condiciones más duras, con capacidad para vivir en distintos lugares y sin grandes exigencias.

En estas circunstancias, los gobiernos no se plantearon la necesidad de desarrollar políticas de integración, ni la instauración de los derechos cívicos o políticos. Los inmigrantes eran concebidos exclusivamente en términos laborales. Personas jóvenes que, sin cargas familiares, se habían desplazado exclusivamente a trabajar. Se organizaban en grupos de su misma nacionalidad y, en muchos casos, el aislamiento del resto de la población era tan extremo que volvían sin conocer el idioma y sin haber salido prácticamente de su lugar de trabajo y de su residencia.

- Sí, mi padre me ha comentado algo de esto. Decía que los primeros años fueron muy duros... pero no acudirían sólo españoles, ¿verdad?

- No, claro. Fíjate que entre 1950 y 1973, se calcula que hubo un movimiento de entre veinte y treinta millones de personas. A la llamada acudieron nacionales asentados en las colonias que querían volver, refugiados, trabajadores del Tercer Mundo, personas del sur de Europa y, claro, miles de españoles. Por eso, se dice constantemente que hemos sido durante mucho tiempo un país de emigración.

- ¿Qué ocurrió para que la inmigración cambiara de temporal a estable?

- Con la crisis económica de 1973, los gobiernos deciden detener la llegada de trabajadores no cualificados y reducir la población inmigrante. Se congelan los permisos y las renovaciones de los contratos de trabajo. Europa

amuralla sus fronteras con políticas de control de flujos migratorios y endurecimiento de las medidas de acceso al país, y dificulta la consecución de la residencia estable. Los efectos fueron contrarios a los que se deseaban. Muchas personas, ante el cierre de las fronteras y el incierto futuro que les esperaba en su país de origen, decidieron instalarse definitivamente con sus familias en Europa.

- Hay un salto histórico que se me pierde ¿España no estaba muy aislada de Europa..., si no había democracia...?

- Exacto. Muchas personas se habían exiliado por causas políticas después de la Guerra Civil, pero en 1946 se levanta la prohibición de emigrar decretada por el gobierno y se comienzan a promocionar las salidas organizadas. Durante la década de los años 50 y 60, miles de trabajadores españoles se dirigen a América y a Europa, principalmente a Suiza, Alemania y Francia. Una gran parte lo hace bajo la tutela del Estado. Los españoles salían y proporcionaban al país un ingreso importante de divisas que servía para promocionar la industrialización y el desarrollo económico. Esto supuso que un 7% de personas activas encontraran trabajo lejos del hogar.



Fundación Largo Caballero

- Entonces, imagino que los españoles recibían ayuda del gobierno...

- En 1956 se creó el Instituto Español de Emigración, organismo autónomo adscrito al Ministerio de Trabajo. Desde este Instituto se canalizaban las ofertas y demandas de trabajo, se asistía a los inmigrantes, se procuraba el mantenimiento de la unidad familiar y se fomentaba el ahorro y la entrada de dinero al país. El papel del Estado, para asegurar la tutela de las personas que habían emigrado y la entrada de divisas, fue muy importante... y también interesante: digamos que garantizaba que el dinero de los inmigrantes se invirtiera en la prosperidad del país.

- Por eso mi padre y muchas personas que recuerdan aquella época dicen: "No es lo mismo que cuando nosotros fuimos, entonces nos marchábamos de forma organizada".

- ¿Sabes? La memoria de los pueblos es muy frágil. Cuando las situaciones han sido difíciles nos cuesta volver la vista atrás. - El profesor se me queda mirando pensativo y continúa -. Es cierto que el ayer y el hoy son muy diferentes, entre otras cosas porque España es ahora una democracia, formamos parte de la Unión Europea y el momento económico, aunque difícil, no tiene nada que ver con los años en los que emigraron tus padres; pero si las condiciones no son las mismas, los inmigrantes que vienen hoy a España lo hacen más o menos por las mismas razones por que las que nosotros emigrábamos entonces. A veces pienso que si fuéramos capaces de recordar, sería más sencillo ponernos en su lugar y entender su situación. Si recordáramos, estoy seguro de que les sentiríamos más próximos, nos preocuparía más que se garantizaran sus derechos como ciudadanos y su bienestar. Pero en lugar de hacerlo, nos obstinamos en buscar diferencias y crear barreras que lo único que hacen es obstaculizar la convivencia.

Se levanta y mira por la ventana, absorto en sus pensamientos, mientras sujeta el cigarrillo entre los dedos. No me atrevo a romper el silencio, hay mucha tristeza en sus palabras... Se acerca a la estantería llena de libros y coge una foto enmarcada. Alarga sus manos y me la muestra. Una pareja camina por la montaña en un día de sol. Las flores contrastan con los picos nevados y la claridad del cielo.

- Es mi mujer, Paloma, fue años después de la Guerra Civil, tuvimos que huir a Francia, por los Pirineos. Ese día hacía un sol radiante. Yo estaba muerto de miedo, pero ella caminaba como en un día de campo, cogía flores, cantaba... Nos guiaron hasta la frontera y por suerte no nos detuvieron. Los años



que siguieron fueron muy difíciles, aunque recibimos ayuda de compañeros exiliados. Compartíamos una casa con otros dos matrimonios y fue allí, en Francia, donde nacieron mis dos hijos, aunque ellos casi no se acuerdan porque en cuanto pudimos, nos volvimos. ¿Te puedes creer que el pequeño ha suspendido siempre francés en el colegio? ¿Ves? Si lo piensas, a lo largo de la vida de una persona o de su familia siempre se encuentra un proyecto de migración...

¿Sabes, Ana? Por muchas fronteras que levantemos, los seres humanos seguirán desplazándose en busca de una vida mejor. En el nuevo siglo, los hijos y las hijas de la envejecida Europa serán de todas las partes del mundo, y será mejor que luchemos por garantizarles un futuro de igualdad en el que todos y todas sean ciudadanos con plenos derechos.



## 5. España país de inmigración



### Historias de mi familia...

Lucía. - Mamá, creo que mi hermano se ha enamorado de mi amiga Alba

- ¿Esa chica tan dulce que viene de Colombia?

- Sí, ¿no es fantástico?

Mi madre se ríe con una sonora carcajada.

- ¡Ay, Ana! Ya le puedes decir que tenga paciencia porque tu hermano es de armas tomar.

## En la Universidad..

Desde el jardín de la Universidad observo la luz encendida en la ventana del profesor. Es tarde y sigue trabajando. Me pregunto cuándo descansa. Ayer, cuando en su clase de filosofía nos habló del compromiso personal y de los valores, me emocioné de verdad. Me impresiona la fuerza y la capacidad que tiene para defender sus ideas y transmitírnoslas. A veces siento que, realmente, le importamos. Al terminar, estuve a punto de levantarme y de ponerme a aplaudir como una loca, y hasta de gritar "bravo", como en la ópera... Menos mal que Sandra, que me conoce bien, me sujetó del brazo. Pero cuando nos acercamos para darle las gracias volvió a su carácter huraño de siempre.

Llamo a la puerta con suavidad... El profesor está sentado en su viejo sillón, con un libro entre las manos y el cigarrillo, humeando, en el cenicero...

- ¿Profesor? - No levanta la vista de las páginas -. ¿Profesor?, - repito más fuerte -. He traído café y galletas.

- No desistes, ¿verdad?

- No, profesor...

- Siéntate, venga - dice suspirando. Se quita las gafas y se frota los ojos -. A ver qué se te ha ocurrido hoy.

Me siento en la silla de madera frente a él y comienzo...

- Profesor, ¿cuántas personas de origen extranjero hay en España?

- ¿Quieres el nombre de todos?

- ¡Profesor ha hecho usted un chiste! ¡No me lo puedo creer! - Me echo a reír mientras él sonríe -.

- Bien... no podemos decirlo con exactitud porque, en primer lugar, tienes que diferenciar entre inmigrantes que tienen permiso de trabajo y los que se encuentran en situación de irregularidad. Para que te hagas una idea, a principios de 1.999 había en España 190.643 extranjeros con permiso de trabajo. Ummmmm, tu viejo profesor no lo sabe todo. Sobre todo no sabe de cifras: tengo una cabeza horrible para los números, ¿me acercas ese libro que está sobre la mesa? El primero del montón de la izquierda... ¡Exacto! Vamos a ver...

es del colectivo IOE. Son unos sociólogos estupendos: Walter Actis, Miguel Ángel Prada y Carlos Pereda... Mira, te leo: "Entre 1975 y 1997 el número de residentes extranjeros en situación legal experimentó un crecimiento notable, pasó de 165.000 hasta casi 610.000, lo que supone una tasa de incremento del 10%. En términos relativos, los residentes en situación regular equivalen al 1,5% del total de la población española en 1997".

- Pues le pareceré tonta, ¿pero son muchos o pocos? Es que a mí me pasa como a usted, no me aclaro con los números...

- Bien, en primer lugar tienes que saber que la cifra de extranjeros que residen en España es muy pequeña si la comparamos con la de otros países europeos como Francia (6,4%) o Alemania (9,6%) y, además, sólo una parte procede del Tercer Mundo. Existe un número importante de extranjeros que vienen del Primer Mundo y también están retornando muchos españoles que emigraron. Es decir, que la población extranjera es de origen muy diverso.

- Sé lo del retorno... O sea, lo que quiere decir es que no es una cifra tan desorbitada como en principio pensamos todos...

- Exacto, no sólo no es una cifra tan importante sino que, además, ciertos sectores laborales no están cubiertos y reclaman trabajadores de origen extranjero. Perdona que sea tan pesado con los autores pero es que hay estudios muy buenos sobre este tema ¿Ves ese libro que está a punto de caerse de ese montón? A ver, acércamelo y evita que se estrelle contra el suelo... Sí, es "Inmigración y ciudadanía en Europa", de Miguel Pajares. En él nos dice que en Europa hay una población de 376, 4 millones de habitantes y de ellos sólo un 3,5% son residentes extracomunitarios. Se refiere a residentes legales, porque los que se encuentran en situación irregular no se pueden contabilizar de forma precisa. Y sin embargo, tal y como dice Joaquín Leguina, "las previsibles variaciones demográficas de la Unión Europea conducen a considerar la inmigración proveniente de terceros países como una necesidad económica fundada en el descenso de la población activa, el envejecimiento de la población y el aumento correlativo del costo de las prestaciones sociales, junto a la escasez de fuerza de trabajo en algunos sectores productivos, tanto de mano de obra cualificada como no cualificada".

Lo importante es saber que la llegada de personas extranjeras a Europa se ha ido moderando, hasta el punto de estabilizarse en algunos países. En los últimos años la entrada está siendo mayor en los países meridionales como España, pero no se trata ni mucho menos de una invasión. El pro-



fesor se levanta y gesticula con fuerza. ¡No es una invasión! Lo que ocurre es que estamos alimentando el miedo de la gente con argumentos absurdos, con imágenes terribles de la llegada, ¿comprendes? Nos empeñamos en hablar de avalanchas y de diferencias culturales cuando la inmigración no es un problema, es una realidad. Nos empeñamos en hacer de ella un problema y lo será, si no se diseñan políticas adecuadas para la acogida y la convivencia intercultural. Lo será, si no nos hacemos todos responsables de trabajar por un futuro de encuentro. - Vuelve a torcer el gesto y prosigue -, Amenazas, riesgos, invasiones... ¡tonterías!, ¡todo tonterías!... Me enfada la cerrazón, sobre todo cuando no se manejan cifras objetivas y se alimentan fantasmas absurdos... - Deja caer los brazos y vuelve a sentarse -. La única medicina para el miedo es la educación y la información... pero sobre todo EDUCACIÓN, EDUCACIÓN, EDUCACIÓN...

Es verdad que en determinados lugares y momentos puede haber una concentración importante de personas extranjeras esperando una oferta de trabajo, y que pueden darse situaciones muy difíciles e injustas para los propios inmigrantes que se ven abocados a vivir en situaciones inhumanas. Habría que preguntarse si estas situaciones no se pueden prever con una política laboral y social orientada a la organización de sistemas de acogida e información y, sobre todo, a garantizar los derechos de estos trabajadores. Ana, una pregunta... ¿dónde están los inmigrantes? ¿Cuántos estudiantes del Tercer Mundo hay en la Universidad? Piensa sobre ello Ana, piénsalo...

- De acuerdo. ¿Le puedo contestar mañana? Escuche: estoy preparando las entrevistas y me gustaría saber de qué países proceden las personas extranjeras que llegan...

- ¿Actualmente? Porque esto ha ido cambiando a lo largo de los años... pero el Anuario de Migraciones de 1977 de la Dirección de Ordenación de las Migraciones del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales señalaba que el número de residentes extranjeros por países eran: Marruecos 14,32%, Reino Unido 12,68%, Alemania 8,51%... Bueno, no sigo. Lo importante que tienes que saber es que la mayoría procede de Europa, de América el 22,5% y de África el 18,33% y ahora saca tus propias conclusiones...

Me quedo pensativa.

- ¿Y por qué España?

- ¿Y por qué no? Es difícil decir por qué un destino u otro. Median muchos factores como la lengua y los referentes culturales, o la memoria his-



tórica, como es el caso de América Latina. O la proximidad geográfica y el pasado cultural, como en el caso de Marruecos. O la existencia de redes familiares y de amigos: si conoces a alguien en este país, sabes que te ayudarán, que no estás solo. Piensa en tus padres. Seguramente, el hecho de que ya hubiera españoles en Alemania les animó a trasladarse allí. Las redes de amigos y familiares funcionan como correas de transmisión de la información... ¿Sabes qué influye también? El clima, ¡de verdad! El otro día me lo decía una alumna colombiana, la pobre estaba congelada y comentaba con gracia que si llega a elegir Inglaterra en lugar de España no sale viva. Bueno... quiero decir que influyen muchos factores... ¿Y que por qué ahora? Pues porque se nos percibe como parte de la Europa próspera, porque hay trabajo en determinados sectores, porque vivimos en democracia... Ana, la realidad no se puede explicar como si fuera una regla de tres...





chorizo y el jamón que me había metido la abuela... ¡casi me muero de la vergüenza! Por si había necesidad, me dijo después. Y mira, pues al final nos vino muy bien porque no puedes imaginarte el hambre que pasamos.

Lo tenía todo. Todo menos libertad para elegir mi destino. Y elegí emigrar.

## 6. Razones para emigrar



### Historias de mi familia..

- Aunque no lo creas yo era una mujer muy moderna para aquellos tiempos. Escandalizaba a los vecinos conduciendo la vespa enfundada en mis pantalones de sastre. ¡Sí yo, tu madre! No me pongas esa cara, que yo también fui joven. ¿Qué os pensáis, que nacimos con el delantal puesto y con una sartén en la mano? Estás muy equivocada, que también tuve diecisiete años y mis novios... Pero esto no se lo cuentes a tu padre que ya sabes lo celoso que es... Bueno, pues un sacerdote me habló de la posibilidad de trabajar en el hospital militar de Frankfurt. Necesitaban enfermeras y allí podría estudiar. ¿Alemania? ¿Yo? Pero hija, lo que yo sabía era un poco de inglés que me habían enseñado las monjas en el colegio de señoritas. Lo más difícil fue convencer a Carmencita y a Mary Pili, porque yo sola no me iba y ellas erre que erre con que no, sobre todo Mary Pili, que por aquella época andaba con Carlitos Morente, el de la fábrica de galletas. Las tres semanas anteriores a nuestra salida fueron una tortura. Nuestra partida se convirtió en un acontecimiento en Zamora y tu abuelo andaba rezongando y malhumorado y sólo hablaba para decir gritando: "¡Si la niña no tiene ninguna necesidad, lo tiene todo, todo... el piano, la vespa... hasta el ajuar!" Total, que nos fuimos y allí estábamos las tres en autobús camino a Alemania con nuestros sombreritos, los cuellitos de puntilla y los guantes bien colocados, la maletita debajo del asiento y los bocadillos de tortilla y pimientos para el viaje... Cuando al llegar abro la maleta delante de todas y encuentro el



Fundación Largo Caballero

## En la Universidad..

- ¿Ya has hecho alguna entrevista? - Me pregunta el profesor. Esta tarde parece estar de buen humor... hasta diría que de un humor primaveral -.

- ¿Todo bien? -pregunto con cautela -.

- Ummmmmm - contesta; este hombre es un enigma -. Bien, bien... ¿alguna pregunta?

- Sí... ¿por qué emigramos?

- La verdad es que la primera respuesta que nos viene a la mente es que las personas emigran por razones económicas o de supervivencia. Las situaciones de penuria o de pobreza, el deseo de aspirar a una vida mejor no sólo para ellos sino para la familia que dejan atrás, así como la falta de derechos humanos, la represión política, la guerra y la violencia, son factores importantes que condicionan el proyecto migratorio. Fíjate que, para muchos países, la emigración se ha convertido en el signo de la prosperidad... o la única salida ante situaciones de violencia... Tal vez ésta es la visión más inmediata y más ampliamente aceptada por la sociedad. Una visión que relaciona al extranjero, sobre todo en el caso de las personas procedentes del Tercer Mundo, con la precariedad y la penuria material, cuando la lectura que deberíamos realizar es la que se hace desde la justicia social y el derecho de todo ser humano a ser libre y vivir en condiciones dignas. Hay más razones que justifican que se emprenda un largo viaje hacia un destino incierto.

El profesor se para, enciende otro cigarrillo y continúa...

- Cuesta explicar la razón exacta, poner palabras a los hechos y al momento en que se comenzó a hablar del proyecto de inmigrar. A veces la idea surgió como una posibilidad que se abre entre muchas. Si me lo permites, hay algo vital en las razones de la inmigración... Comenzaron a hablar de ello como si se tratara de un sueño que hace tiempo estaba escrito. Surgieron las leyendas del pasado familiar, un momento de cambio, una carta llega de Europa, noticias de un amigo o pariente relatando las oportunidades que le ha brindado el país al que llegó hace unos meses, la referencia a los tiempos de la colonización... o tal vez una casualidad se cruza en el destino y señala el camino. Es difícil recordar el momento en que la idea comenzó a concretarse. Un día comenzaron a hablar de ello con los suyos, y a partir de entonces... es difícil que haya vuelta atrás.

Le miro con sorpresa. Nunca le había escuchado hablar así... Realmente debe de ocurrirle algo. ¿La primavera? Pero si aún falta...

- ¿Pero se consulta a la familia?

- La decisión siempre es personal pero las redes familiares, obviamente, influyen. Incluso, la familia puede opinar sobre quién es el más apto para emigrar. Las causas son muchas, la oportunidad para influir, la voluntad de cambiar la vida, de unirse o reagruparse con la familia que ya emigró, estudiar, aspirar a una profesión mejor, ahorrar lo suficiente como para montar un negocio a la vuelta, hacer posible que los hijos estudien... Otras veces, las situaciones de inestabilidad social, la falta de derechos humanos fundamentales y garantías democráticas, países en guerra...

Soltando el humo con cuidado y evitando mirarme me dice...

- Ana, cuéntame lo que tú has observado...

Trago saliva, me pongo roja y comienzo a narrarle el resumen de mis anotaciones.

- La familia es una razón importante. ¿Leo lo que me dijo una mujer de República Dominicana? "Los hijos, que puedan estudiar y aspirar a un futuro mejor. Aunque es difícil explicarles, sobre todo a los pequeños, porque no aceptan que nos alejemos de su lado. Sabes que pueden sentirse abandonados, pero un día valorarán el esfuerzo que hicimos por ellos. Y sabes que se quedan en buenas manos. La abuela, la hermana mayor... tal vez las tías. Y con el dinero que ahorramos podremos garantizar que vayan a la universidad y cuenten con un futuro que nosotros no tuvimos. No es fácil separarse de ellos. Llamas siempre que puedes: ¡no sé qué haría sin el teléfono! Los envíos, las fotos y paquetes que mandas por medio de los conocidos... No cortar la comunicación y a ver si los puedes traer. Cuando esté instalada en una casa... Me gustaría que estudiaran aquí."

¿Sabía usted que las mujeres que emigran se convierten en las principales sostenedoras de los núcleos familiares? La responsabilidad con los suyos es tan importante que no pueden permanecer quietas. Creo que, por esta razón, aceptan situaciones de contratación con grandes problemas de inseguridad legal y medidas que rayan en la explotación. Es muy injusto que dependan de la voluntad de los contratantes para que se realice el pago de la seguridad social que les garantizará la continuidad legal y el acceso al permiso de residencia y trabajo.



El profesor me mira sonriendo y me explica:

- En muchos casos, es difícil regularizar su situación. Tal y como están ahora las cosas, para que una persona regule su situación tienen que coincidir muchos factores: que pueda acceder al Régimen General, que tenga la oferta de trabajo, el visado... que esté abierto el plazo de admisión... Lo irónico de la situación, es que hay muchos inmigrantes en situación irregular que podrían dejar de estarlo, porque tienen trabajo y posibilidades de contratación, pero se les pone muchísimos obstáculos para que lo consigan.

Y en cuanto al tema de las mujeres, ¿a que no sabes que en Europa se estima que hay más de un millón de empleadas domésticas procedentes de la inmigración? Fíjate que son la solución para las mujeres del Primer Mundo que trabajan fuera del hogar. La falta de reparto de responsabilidades entre el hombre y la mujer en las tareas domésticas y la ausencia de servicios públicos, hacen necesario que una persona, interna o externa, se responsabilice de las tareas domésticas, y del cuidado de niños y ancianos.

El caso español es muy esclarecedor. Se explica en parte por la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, el envejecimiento de la población y la ausencia de una red pública de escuelas infantiles y facilidades en los convenios laborales en las compatibilidades del trabajo doméstico... Perdona Ana. Continúa...

- Otras veces, es el espíritu de aventura el que marca el proyecto migratorio. El futuro se muestra como un libro abierto. Se reciben noticias de parientes y amigos que emigraron, o se tiene acceso a la información a través de la televisión y la radio de países europeos en los que se vive con mayor libertad y democracia. Promesas de nuevas oportunidades que, poco a poco, se van concretando a través de efímeros contactos llenos de expectativas. Conocer mundo, salir de lugares con pocas posibilidades de cambio o crecimiento, romper con la tradición o tal vez con lazos familiares demasiado agobiantes... No siempre es fácil definir las razones por las que los seres humanos rompen lo establecido en busca de nuevos sueños...

Para mujeres jóvenes en cuyos países no se ha llegado a la igualdad legal y, mucho menos, a la igualdad social, el viaje supone la ruptura con un patrón de comportamiento que limita sus posibilidades de crecimiento personal, intelectual y social. La religión y las costumbres sociales se convierten en barreras que modelan sus aspiraciones, a veces hasta límites difíciles de entender.



Cuando el choque entre el sentimiento de libertad e igualdad lucha con todo lo que te rodea, la inmigración es una forma de eludir la confrontación e iniciar un camino de búsqueda que permita encontrar respuestas. El viaje de estas jóvenes es importante para crear movimientos de cambio en la sociedad de origen. En muchos casos, la familia apoya a las hijas en sus deseos de superación, aún sabiendo que, el cruzar la frontera entre sociedades tan diferentes, las llevarán a contradicciones difícilmente negociables.

- No olvides la reagrupación familiar. Hay muchos jóvenes que emigran para reunirse con sus familias. El padre o la madre emigró en primer lugar, y una vez establecido, la pareja y los hijos se reúnen con él o ella. Normalmente, esta no es una decisión propia. En estos casos, es la familia la que toma la decisión por los más pequeños y los hijos jóvenes. Teniendo en cuenta que el concepto de juventud que existe en España no es el mismo en todos los lugares del mundo, puede haber un primer momento de desconcierto al adaptarse a las costumbres y modelos de relación. Si están en edad escolar, el espacio del aula facilitará las cosas. Tal vez, por eso, es más fácil acercarse a amigos y amigas que emigraron como ellos...

Bueno Ana estoy impresionado. Parece que lo hubieras preparado...

-¿Esto me vale para nota en su asignatura? - El profesor se ríe -.

- No te aproveches, ¿eh? Una cosa es que esté bien y otra muy distinta es que apruebes mi asignatura... Por cierto, Ana... hoy me han respondido de una editorial: me publican el libro en el que estoy trabajando desde hace dos años.





Claro que con el tiempo, te ibas haciendo a su forma de vivir y terminaba pareciéndote todo normal. Luego aprendías mucho de su forma de organizarse, porque son muy serios, muy puntuales... No sé, tal vez mas fríos que nosotros, pero buena gente. ¡Y los electrodomésticos! Tu padre se pasa la vida diciendo que no hay nada como lo de allí. Fíjate en la tostadora y en la cafetera. ¡Oye, que funcionan como el primer día! Total hija, que no somos tan diferentes como puedas pensar. Y ahora déjame que me voy a poner guapa para ir de paseo con Carmen, a ver si me da un poco el sol”.

## 7. Convivencia y cultura

### Historias de mi familia..

Levanta lentamente la vista del ganchillo dejando reposar las manos sobre su regazo. Se ajusta las gafas que resbalan por su nariz y suspira respondiéndome con voz queda: “Mira que estás pesada, hija, ¿pero por qué te ha dado por indagar justamente ahora? A veces me pregunto qué es lo que pasa por tu cabeza. ¿Quieres volver? ¿No estás bien? Si lo sabes todo, si estuviste allí... no sé qué más puedo contarte. ¡Me das una guerra...! Claro que es diferente, sobre todo al principio. De vivir en una ciudad pequeña como Zamora donde conoces a todo el mundo a desenvolverte en una ciudad tan grande como era Frankfurt... Y las compras, la comida, el idioma... El alemán no se aprende en un día y el no poder comunicarte y expresarte era lo peor. En el hospital tenía una compañera de turno que era italiana y nos entendíamos de maravilla. Ella en su lengua y yo en la mía. Comparándolo con hablar en alemán, era coser y cantar.

Me enfadaba la imagen que tenían de los españoles. A veces unas preguntas te hacían sentir fatal: que si teníamos lavadora en casa o carritos de niños, que si los niños habían estudiado o que si las mujeres no podíamos salir solas a la calle... ¡Pero éstos se creen que estamos en la prehistoria y que no sabemos nada!, pensaba yo. ¡Porque no conozcas un idioma no quiere decir que seas tonta! Yo entiendo que cuando nos veían bajar del autobús, con las maletas de cartón y esas caras de perdidos, diéramos cierta pena, pero de ahí...



## En la Universidad...

Cuando llegué, el profesor estaba mirando la cartilla que yo utilizaba en el colegio alemán... Repasaba las hojas donde escribí mis primeras redacciones de geografía e historia.

- Pasa, pasa... ya eras una niña muy aplicada de pequeña...

Me recuerda al cuaderno que tenían mis hijos en Francia, ¿ves? Países tan diferentes y sin embargo...

- Entonces, ¿Por qué se habla del choque de culturas, del miedo a ser asimilados, del respeto cultural?

El profesor deja la cartilla dentro de la caja y enciende un cigarrillo. Nunca he visto a nadie fumar tanto...

- Espera, espera... Primero vamos a definir qué entendemos por cultura y después vamos a todo lo demás, ¿de acuerdo? Cultura son las creencias, los valores, las costumbres y conductas que comparten las personas de una sociedad. Estas cosas suelen ayudar a adaptarse al medio y se transmiten de generación en generación. Todo es bastante complicado, pero de forma resumida debes tener claro que el marco cultural nos sirve para interpretar la realidad, para relacionarnos con los demás y, obviamente, sobre las pautas culturales construimos nuestra identidad.

El profesor estudia mi gesto para ver si lo he entendido todo. Yo afirmo con la cabeza: lo entiendo, y él continúa...

- Hay algo que es muy, muy importante. Las culturas no son inmutables ni cerradas. Evolucionan y cambian, porque las personas que las sostienen interactúan con la realidad y con otros grupos. Lo que quiero decir es que no son patrones cerrados y que nos tienen que ayudar para evolucionar...

- De acuerdo... pero la creencia de que existe un choque cultural entre las personas que emigran y el país de acogida está muy extendida. Profesor, ¿es que a veces le pregunto algo y usted se va por las nubes...!

- Mira Ana, hay que tener cierto método. Si no te explico qué es cultura luego no vas a entender que no hay, necesariamente, choque de culturas. Haz el favor de intentar seguir mi razonamiento, ¿de acuerdo? A ver, ¿por dónde iba? Sí, puede ocurrir que haya un choque cultural, pero es menos frecuente de

lo que creemos. Cuando una persona llega a un país nuevo, lo hace con el bagaje cultural del lugar donde ha sido educada. Por ejemplo, con unas costumbres y hábitos como la forma de alimentarse, de vestir, de entender a la familia... Pero esto no suele resultar problemático. Cuando vamos a otro país, lo hacemos con la perspectiva de formar parte de la nueva sociedad, por lo que solemos estar abiertos a nuevas perspectivas. Intentamos sumarnos al nuevo entorno...

- Y entonces, ¿se olvidan de todo lo que son?

- ¿Cómo nos vamos a olvidar? ¿Lo hiciste tú cuando regresaste de Alemania? ¿Crees que te puedes quitar la identidad y dejarla dobladita en la aduana? Piensa que, cuando llegamos a otro país, no depositamos en la frontera nuestro pasado. Los valores, creencias y costumbres con las que nos identificamos son un equipaje preciado que habla de lo que somos y de dónde partimos. Esto no quiere decir que estemos cerrados a otros aprendizajes. En el viaje y en la llegada, en la medida en que convives con personas de otras culturas con otras costumbres y formas de vivir, vas incorporando, e incluso transformando, tu propio modo de vivir y tus ideas. También la sociedad de acogida se enriquece con la cultura que traen las personas que emigran, con la música, la gastronomía...

- Sin embargo, tengo la sensación de que al principio existe miedo a que las personas que llegan puedan cambiar sus costumbres y valores de toda la vida...

- Es cierto que existe miedo a lo desconocido, a lo diferente, a perder la memoria, las tradiciones... Pero esto es un error. Lo único que hace el encuentro entre personas de otras culturas, es enriquecer nuestra sociedad y nuestras vidas. Estoy firmemente convencido de ello. El no aceptarlo nos lleva a caer en actitudes estereotipadas e inamovibles que nos colocan en grupos separados y excluyentes: "Ellos son... y nosotros somos". Eso nos impide dialogar y acercarnos a la construcción de espacios comunes de convivencia.

Además, aunque no lo queramos, estamos conectados con las culturas de todo el planeta. Es la era de la aldea global. La televisión, internet, la prensa, el mercado... No podemos cerrarnos a la nueva realidad. ¿No decías tú que hablabas por medio de un chisme de esos con estudiantes de medio mundo? ¿Cómo se llama? ¿Chat? ¿Y de que habláis? Bueno, mejor no me lo digas. La comunicación, el encuentro cultural entre personas de muy distinta procedencia es un hecho muy positivo. Cuando hagas las entrevistas te darás cuenta de que son muchos más los puntos que tenemos en común que los que nos diferencian, y cuando existen discrepancias, lo que tenemos que hacer es llegar al

consenso de valores comunes. Ninguna cultura es inamovible, ni la de la sociedad receptora ni la de las personas que llegan.

- Pero profesor, si una persona vive de una forma muy diferente en su país, ¿resultará difícil conservar sus costumbres cuando llega a un lugar completamente diferente?

- Al principio, al llegar, muchas cosas son extrañas, otras en cambio, asombran de lo parecidas que son a las de su país. Distintas formas de cocinar, fiestas, distintos valores acerca de la familia, los mayores. Distinta forma de hacerte adulto, tal vez distinta percepción de los jóvenes. Pero, normalmente, la mayor parte de las costumbres y valores de las personas que emigran no chocan con la cultura de la sociedad receptora ni con el estado de derecho.

Hay costumbres que se mantendrán o que prestarán a la sociedad de acogida y otras que serán imposibles de llevar a cabo. A ver, por ejemplo, el otro día me hablabas de tu amiga Karima. Ella practica el Ramadán y no tiene complicación para integrarlo en su vida diaria, ¿verdad? Para Karima su religión es importante y no prescindirá de ella aunque aquí sea minoritaria. Esto no tiene por qué constituir un problema, ¿no? Mientras, otras situaciones sí pueden ser conflictivas, como la aplicación de los artículos de la Ley de Familia islámica, que discrimina a la mujer. En este caso hay un conflicto cultural y debemos hacer que prevalezcan los Derechos Humanos y la Constitución, a la vez que se promueve el respeto cultural, pero con estos límites. Este es el marco que debe guiar nuestra convivencia. Escucha Ana, todas las culturas son positivas, a la vez que todas tienen aspectos con los que debemos ser críticos, sobre todo si se vulneran los derechos de las personas... y cuando existe un conflicto deben prevalecer los marcos jurídicos que amparan los Derechos Humanos.

- Pero...

El profesor se levanta trabajosamente y con dificultad recoge una fotografía enmarcada de la pared. Las manos de largos dedos, manchados de tinta de la pluma sostienen la fotografía en la que el rostro de un hombre mayor me mira sonriente desde el cristal.

- Fue un gran amigo mío. Antropólogo, profesor de la Universidad. Siempre viajando, siempre preguntando, siempre investigando. Me enseñó casi todo lo que sé... ¡hasta los secretos de la fotografía! "Es como atrapar instantes", me decía. Siempre que volvía del extranjero venía a verme. Se sentaba en el mismo sitio en el que estás tú ahora y pasábamos horas y horas con-

versando. Era un gran relator, te transmitía con tanta pasión lo ocurrido que conseguía que vivieras a través de sus recuerdos. Tú me recuerdas a él, en cierta forma se parecía a ti, aunque no hacía tantas preguntas, - me dice sonriendo -. Le gustaba observar.

El profesor se levanta y colocando las manos extendidas sobre el cristal, continúa en un susurro:

- Al volver del exilio, me encerré en este despacho: algo se rompió en mí, sentía que el viaje había llegado a su fin... y él, de alguna manera, fue mi tabla de salvación... Tenía una forma de pensar muy lúcida; siempre me decía: "todavía nos queda mucho"... Cuando pienso en él, recuerdo el poema de Brecht... "Hay hombres que luchan toda la vida... Estos son los imprescindibles..." - Se vuelve hacia mí y prosigue -. Ana, cuando hablamos de que deben adaptarse a nuestras costumbres, parece que hubiéramos conseguido ser una sociedad perfecta, sin injusticias ni desigualdades. Y no es así, debemos seguir luchando por una sociedad mejor, ¿entiendes? El camino continúa y, esta vez, deberemos andarlo conjuntamente, los que estamos y los que llegan.

Hay que ser críticos con los valores y costumbres que atentan contra el respeto y la dignidad de las personas. Escucha, guárdate estas dos palabras: "respeto" y "crítica" y guárdalas en la caja de los Derechos Humanos, porque son éstos los que deben servirte de referencia.

Y ahora, es tarde. Tienes que marcharte ya.

Recojo mi abrigo y mi mochila. Dejo la fotografía sobre la mesa y me dirijo a la puerta. Cuando poso mi mano sobre la manilla, su voz me detiene de nuevo:

- Ana, una última cosa. A la vez que pedimos a las personas que llegan a nuestro país que respeten nuestros valores, también debemos garantizarles los mismos derechos. No puede haber integración en aspectos socioculturales sin que se produzcan a todos los niveles, es decir, no se puede reclamar a nadie que adopte los valores que consideramos fundamentales de nuestra sociedad de Derecho, si se les niegan derechos sociales, civiles, laborales, que también son fundamentales. Sólo con una apuesta firme a favor de la igualdad de derechos puede pretenderse la integración. Los mismos derechos, las mismas obligaciones; no lo olvides...

Cierro la puerta del despacho y me adentro por los pasillos silenciosos de la Universidad.



## En la Universidad..

Como todas las mañanas me he subido al metro en Argüelles. Cuando los tres hombres han entrado en el metro con las guitarras y las flautas, y les he escuchado cantar "la muralla", un río de sensaciones ha recorrido mi espalda. Me preguntaba qué pensaría el resto de las personas que llenaban el vagón. Un chico joven ha comenzado a aplaudir y, de forma contagiosa, le hemos seguido los demás. Hay veces en que la vida te depara estas sorpresas.

Como esta mañana no tenía clase a primera hora y estaba muy contenta, he comprado bollos en la cafetería y he subido corriendo al despacho del profesor. La puerta estaba abierta y, desde fuera, se escuchaba el barullo de cajas que se mueven y objetos que caen. Empujé la puerta y me quedé parada en el quicio, cuando descubrí al viejo profesor amontonando los libros, los papeles y las fotografías en las cajas.

- ¿Qué está haciendo? ¿Se muda de despacho?

- ¡Ah! Eres tú, Ana, ¿qué haces aquí tan temprano?

- Traía bollos y café para invitarle a desayunar, ¿pero qué diablos hace?

De pronto me doy cuenta de que se está preparando para irse y una bocanada de desolación me invade. El profesor levanta el cuerpo de la caja en la que estaba metiendo libros, se vuelve hacia mí y, sonriendo, me dice:

- Me voy un tiempo Ana, quizás unos meses para terminar el libro y quién sabe, comenzar de nuevo, como tú. Aunque no lo creas, yo también tengo sueños y estoy pensando que tal vez un tiempo fuera de este refugio... Ya es hora Ana, ya es hora...

- Pero profesor, usted sabe que le necesitamos aquí. Además tiene que corregirme el trabajo. Aún tenemos muchas cosas de las que hablar.

- Ana, no soporto los melodramas. Y no me voy para siempre, así que intentemos evitar que esto parezca a una escena de "Lo que el viento se llevó" y ayúdame a poner orden, que me duelen todos los huesos... Estoy muy mayor yo... Ummmmm, ¡por cierto! Antes de marcharme quiero comentarte algo. ¿Me haces el favor de vaciar esa estantería? Cuidado con las fotografías. Eso es, sí en esa caja...

## 9. Ciudadanía e inmigración

### Historias de mi familia..

Los días antes de venirnos a España, organizar todo fue una verdadera locura. Mi madre andaba desesperada, intentando convencer a mi padre para que no se trajera todo de Alemania. Después, tuvimos que organizarlo todo en cajas y maletas. Mi madre nos recordaba, una y otra vez, que cuando llegaron, sólo llevaban una maleta y el bolso. Y ahora, fíjate: los muebles, los electrodomésticos y ¡Los hijos! Cuando se pone así, es mejor dejarle espacio porque si te descuidas, terminas en una maleta con el resto de la ropa y los libros... No se ponían de acuerdo en qué era prioritario. Para mi padre, cada cosa tiene su sentido y su lugar. Mi madre, mucho más práctica, optaba por llevar lo imprescindible e intentar volver a empezar... Eso es lo que nos decía, pero mi hermano y yo sabíamos que le costaría volver a comenzar de nuevo, y que se sentiría en tierra de nadie: entre los recuerdos de ayer en España, de ayer en Alemania, y la vida de hoy. Arriba, sentados en la azotea, mirando el atardecer que caía sobre los tejados de la ciudad, dejábamos vagar los pensamientos. Nos despedimos del presente para saludar al futuro. Nosotros los viajeros, los inmigrantes, los que salimos al encuentro....



- Yo también quería preguntarle algo sobre la igualdad de derechos. ¿Recuerda lo que me dijo de la integración y de los derechos de los inmigrantes? Ayer estuve en una conferencia de Ana María del Corral en la que habló de derechos laborales e inmigración y de la regulación de contingentes en el marco laboral.

- Ummmmm - susurra el profesor mientras aparta los papeles del sillón para poder sentarse -. ¿Y?

- Pues pensaba que, si las fronteras no pueden cerrarse, si miles de personas deambulan en situación ilegal y no parece que se les vaya a dar una salida digna, si el ser inmigrante parece ser sinónimo de miseria, si.

- ¿No decías que estabas optimista? Mira Ana, el fenómeno de la inmigración es un tema muy complejo pero se pueden dar salidas. Habrá soluciones si todas las personas tomamos conciencia de que ésta es una realidad que debe ser tratada desde criterios de justicia social. Ayer te expliqué que la solución no es abrir las fronteras, pero sí flexibilizar la entrada para garantizar que se haga de forma legal. Facilitar por todos los medios la regularización de las personas que están viviendo en nuestro país y llegar a otorgar los derechos de ciudadanía.

- ¿Por qué es tan importante la ciudadanía?

- Porque tener carta de ciudadanía es lo que te permite participar con plenos derechos en la comunidad. El no tener la ciudadanía te restringe los derechos laborales, sociales, culturales...Y el estar en una situación de irregularidad te coloca directamente en los márgenes de la sociedad. En la exclusión. ¿Entiendes?... Siempre te hablo de Derechos Humanos porque me parece muy importante su universalización y su defensa. Cuando negamos a una persona el acceso a la educación, al trabajo, a la salud o a la participación, por el hecho de no tener papeles, le estamos negando estos derechos. Unos Derechos Fundamentales que nuestro país ha asumido y ratificado en todas las convenciones y que, sin embargo, no aplicamos.

- Pero se está haciendo un esfuerzo por la acogida de los inmigrantes...

- Bueno, hay muchas personas que luchan por conseguir la igualdad. Pero somos todos y cada uno los que debemos ser conscientes de que los cambios dependen de que trabajemos juntos, y que lo hagamos desde el entorno cotidiano hasta el político. La acogida de las personas inmigrantes fracasará



siempre si no existe un marco legal que haga posible la igualdad. Ana, ninguna sociedad democrática puede soportar la existencia de ciudadanos de primera y de segunda clase y, en conciencia, ninguno de nosotros debería soportar que nadie que viva en nuestro entorno, sufra discriminación por tener o no los papeles. Y ahora ayúdame a terminar todo esto.

Cuando nos hemos querido dar cuenta eran las cuatro de la tarde. La mañana ha transcurrido entre cajas, fotografías y recuerdos. Cuando todo estaba más o menos en orden nos hemos parado en la puerta para contemplar por última vez el despacho. En las paredes quedan las huellas de los marcos, la papelera repleta de papeles y cajetillas vacías, las cajas amontonadas y el viejo sillón desgastado.

- Profesor, debería usted dejar de fumar.

- No me des la tabarra Ana, haz el favor... ¡Oye Ana! Vamos a hacernos una fotografía aquí en el despacho.

Tal vez un día...

